

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Viviendo y reviviendo. Los talleres domésticos en el Gran Buenos Aires.

Victoria Salvia.

Cita:

Victoria Salvia (2009). *Viviendo y reviviendo. Los talleres domésticos en el Gran Buenos Aires. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1484>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Viviendo y reviviendo

Los talleres domésticos en el Gran Buenos Aires

Victoria Salvia

Becaria Conicet - IIGG FSOC. UBA

vvsalvia@gmail.com

Este trabajo aborda las trayectorias laborales de grupos domésticos que desarrollan pequeños talleres productivos bajo conducción femenina durante los años 2002 y 2004. Se trata de unidades domésticas de producción que configuran un espacio físico y un entramado social movilizado por el desarrollo de procesos de producción de mercancías diversas, con la finalidad central de permitir la reproducción del grupo doméstico. Son además unidades productivas no registradas que operan desde la ilegalidad, a partir de mano de obra familiar y con una determinante composición femenina; además se caracterizan por bajas tasas de productividad, precariedad en el modo de desarrollo del proceso productivo y desarrollo de constantes estrategias de inserción de las mercancías generadas en circuitos de mercado.

Estos talleres de conducción femenina son analizados en su devenir en el contexto de la fuerte crisis vivida por la Argentina en la década del '90 y en los primeros años del nuevo siglo, con los efectos contundentes que estos procesos desarrollaron en el mercado de trabajo y en la dinámica social, que

parece haber quedado cristalizada en un nuevo tipo de estado de desafiliación que generó un círculo vicioso de precariedad, inhabilitación y pérdida de inserción o a una búsqueda infructuosa o difícil de ella cuya persistencia genera efectos de fragmentación social y reproducción regresiva de las condiciones de supervivencia.

A partir de un particular interés acerca de las modalidades de trabajo desarrolladas dentro del sector informal de la economía, este trabajo busca ahondar en las particularidades que las actividades productivas inscriptas en el mundo doméstico pueden presentar. En este sentido, se profundiza a partir de entrevistas individuales y a familias y observaciones de campo en cinco talleres con diversas características que, siendo unidades productivas dirigidas por mujeres, implicaban física y humanamente a la unidad doméstica toda en el proceso de producción.

Se pretende analizar el modo en que las lógicas de producción y subsistencia se entremezclan en estos talleres y la caracterización particular que la imbricación en la unidad doméstica les confiere. Una caracterización que los distingue claramente de otros tipos de talleres y permite delimitar su definición como “Talleres Domésticos de Producción”.

Escala productiva, lógica productiva y circuitos de comercialización: estableciendo una primera definición de los talleres

Es posible definir como taller a cualquier espacio físico en el que se realicen operaciones de un proceso de fabricación; ya sea para la elaboración terminada de un producto o para fabricar algún componente del mismo perteneciente a una cadena de producción.

Partiendo de esta amplia definición del mundo de los talleres, se hace evidente la complejidad y heterogeneidad de este espacio productivo, que permite abarcar bajo un mismo rótulo a un pequeño productor artesanal, un emprendimiento familiar, una unidad subcontratada (trabajadores a domicilio) o un microemprendimiento empresarial. En definitiva, se estaría englobando bajo un nombre común procesos y lógicas productivas y sociales completamente distintas. A esto se suma la heterogeneidad y la extensión y complejidad de la cadena productiva, donde la subcontratación y subsunción de unidades pequeñas y medianas en otras mayores es moneda corriente, lo que vuelve aun más dificultoso definir un perfil para las diversas unidades productivas. Como resultado, unidades económicas de características dispares, son denominadas en distintos trabajos unívocamente como talleres, aún cuando difieren tanto en la envergadura de la actividad productiva, como en la extensión del desarrollo del capital, las posibilidades de recapitalización, el tipo de bien a producir e incluso en las características y la lógica interna de su funcionamiento.

La unidad de análisis que es objeto de este trabajo es la Unidad Doméstica de Producción, a la que se entiende como un grupo de personas, que pueden estar ligadas o no por relaciones de parentesco, pero que tienen en común el objetivo de asegurar la reproducción material y social de sus miembros, es decir las condiciones de vida del grupo (Schejman, 1998: 62).

Se decide aquí caracterizar a la unidad de análisis como unidad doméstica, entendida tal como la definió C.H. Word (1981), como un grupo que asegura su mantenimiento y reproducción generando y disponiendo de unos ingresos comunes; y como plantean García y Oliveira (1994: 11), el ámbito donde los individuos organizan su reproducción cotidiana y generacional donde tiene la socialización de los nuevos miembros u el reforzamiento de los significados y motivaciones que fundamentan las actividades grupales.

Los emprendimientos que aquí se describen se caracterizan esencialmente por la incorporación del emprendimiento productivo al interior de la unidad doméstica. Esto significa que el espacio productivo es el mismo en que se desenvuelve la vida familiar cotidiana y donde se lleva a cabo el desarrollo reproductivo de la unidad. E implica también, inscribir el estudio de estas unidades productivas y su modo de funcionamiento en el marco más amplio del estudio de las estrategias de reproducción de los grupos domésticos como un modo de profundización en las temáticas de la reproducción de la fuerza de trabajo y la reproducción social. (Oliveira et al., 1989).

En este sentido, la referencia a talleres de producción doméstica no solo demarca un solapamiento socio espacial entre sujetos productores - miembros de la familia y espacio físico familiar - espacio físico de producción, sino que esta imbricación hace que no se pueda prescindir de un análisis complejo del conjunto de las estrategias de reproducción de la vida que desarrollan los grupos domésticos, para captar el verdadero sentido de la práctica productiva del taller. (Chayanov 1974; Duque y Pastrana; 1973; Torrado, 1981)

Relaciones, espacios y procesos: descripción de los talleres y sus actividades

“Al ingresar a la casa lo primero que veo es una tabla de planchar cubierta de ropa interior apilada en la entrada de la cocina. Allí la hija de Nilda se encuentra tomando mate, en un breve descanso de sus tareas de planchado. Saludo y sigo caminando hacia la escalera que sube al “*tallercito*”. La puerta del comedor abierta me permite entrever que la mesa y los sillones del comedor siguen tapados por telas y moldes igual que en mi primera visita. El olor a tela y elástico invade la casa.” Nota de campo. 2002.

Son cinco los talleres considerados para este trabajo: El taller de Nilda, que funciona en la casa familiar, dedicado a la producción de lencería y ropa interior y que cuenta con la colaboración del grupo familiar extendido; el taller de Marta, dedicado a las confecciones en cuero, ubicado en la casa de dos de las tres hermanas que trabajan en el emprendimiento; el taller de Liliana, que produce souvenirs en serie y funciona en la casa familiar con la participación del núcleo familiar básico; el taller de Elena, que confecciona ropa deportiva en su casa y con la ayuda de su hijo; y finalmente, el taller de Verónica, que produce chombas y remeras en el hogar, con la colaboración de su esposo y su hijo. (Anexo. Cuadro).

Los talleres funcionan dentro de la vivienda familiar. En todos los casos existe al menos una habitación específicamente reservada en la casa para tal fin, donde están dispuestos las maquinarias, mesas de trabajo, cajas de materia prima y utensilios diversos para la realización de la tarea. Sin embargo, los trabajos productivos no se realizan exclusivamente en ese sector de la casa; por el contrario, cualquiera de las habitaciones se encuentra a disposición de los requerimientos del trabajo. De hecho, la vivienda en su conjunto podría ser considerada como un taller, ya que aunque no esté especialmente acondicionada para tal fin, en su funcionamiento cotidiano se realizan tareas productivas en varios de sus sectores. Dada esta conformación específica podría llamarse a estos espacios productivos “talleres- hogares”.

Esta peculiar conformación y utilización del espacio tiene implicancias en el modo de desarrollo de las tareas al interior del emprendimiento, en particular en lo que hace a la disposición de los horarios y a la superposición de roles laborales y domésticos - familiares. En el “taller – hogar” se deben cumplir horarios de trabajo, ya que de otro modo la producción no podría concretarse, pero las posibilidades de flexibilización son mucho más amplias que en un taller tradicional. Las necesidades de cuidado, alimentación, higiene, salud, no están claramente diferenciadas en un esquema horario, por lo que se entremezclan más o menos organizadamente con las tareas de producción. Por otra parte, en muchas ocasiones se trabaja fuera de los horarios habituales o cumpliendo horas extras, descuidando o delegando tareas domésticas, cuando la culminación de una partida de los productos debe apresurarse.

La posibilidad de disponer de más de una habitación en el mismo momento permite que varias tareas distintas puedan estar realizándose, aunque por lo general es muy difícil que todos los que trabajan en el taller estén realizando actividades productivas al unísono. Mientras algunos trabajan en el taller, otros miembros del hogar pueden estar realizando tareas domésticas u otras tareas productivas fuera del hogar. En particular en aquellos casos en que hay niños en la familia, suele hacerse indispensable un reparto de las responsabilidades de su cuidado.

La dirección y organización de estos talleres está en manos de una mujer, que en todos los casos tiene un rol destacado dentro de la familia, aunque no en todos los casos son las jefas de hogar. La división del trabajo está bastante definida, existiendo una distinción primaria entre quienes poseen conocimientos para la gestión de la tarea (siempre son las mujeres talleristas las que conducen, aunque con colaboraciones en algunos casos); quienes desarrollan tareas especializadas o las están incorporando; y quienes realizan tareas accesorias o de ayuda para la producción. Por otra parte, también aparecen tareas vinculadas con la gestión y sostenimiento de circuitos de comercialización, donde produce una división de obligaciones también jerarquizada según conocimiento. Finalmente, están las tareas domésticas que, por la particular constitución del taller establecida hasta acá, no puede separarse con una línea clara de las otras obligaciones. De hecho, son también las mujeres talleristas quienes gestionan la organización de esas tareas, y velan porque unas y otras no se superpongan o estorben.

En cuanto a las condiciones de producción, se debe destacar que el volumen de capital que ponen en juego es bastante bajo. Todos los talleres disponen de máquinas propias, aunque muchas de ellas no fueron adquiridas pensando en la producción para el mercado, por lo que no son de tipo industrial, o no están en óptimas condiciones. Vinculado con esto surge la problemática que conlleva la dificultad de los emprendimientos para recapitalizarse, por lo que en muchos casos el capital disponible resulta escaso o poco eficiente. La posibilidad de acceso a la capitalización que hace posible los talleres fue en todos los casos un fenómeno de cierta excepcionalidad, ya que el proceso productivo no permite generar una acumulación sostenible que posibilite la planificación de mejoras del capital productivo o incluso su mantenimiento en óptimas condiciones. En muchos casos se reemplazan herramientas o insumos necesarios, por bienes de consumo durables de uso doméstico. Por ejemplo, se utilizan elementos de costura domésticos, la plancha de la casa, las mesas de la cocina para el corte, etc. También las herramientas con las que se repara y mantiene las maquinarias tienden a ser improvisadas, así como tampoco es frecuente que se recurra a técnicos especializados para las reparaciones, sino que se intentan soluciones caseras.

Dada su caracterización, estos talleres podrían sufrir fuertes constreñimientos, por ejemplo, si en determinado momento surge un gasto médico importante e imprevisto en la familia, o si un espacio de colocación de lo producido se cierra o deja de aceptar la producción.

En síntesis, se evidencia que más allá de ciertas especificidades en los procesos productivos, estos emprendimientos poseen una fuerte identidad común marcada por la imbricación en la unidad doméstica. En este sentido, el tipo de lazos sociales primarios desarrollados al interior del núcleo doméstico, permiten explicar en buena medida las relaciones productivas existentes dentro del taller

(jerarquías, conflictos, flexibilidades, reglas explícitas e implícitas). Esta mixtura del mundo doméstico y el productivo, lleva al desarrollo de lógicas productivas flexibles, donde no imperan exclusivamente las normas del intercambio de mercado, sino que estas se aplican solo parcialmente conviviendo al mismo tiempo con lógicas de reciprocidad propias del mundo familiar.

Los talleres emergen como respuestas estratégicas de las unidades domésticas, no están articulados a través de planes para el desarrollo de pequeños productores, ni tampoco se trata de microemprendimientos financiados. Estas dos modalidades que tanto han prosperaron en los últimos años con el impulso de ONGs, de Cáritas y del Estado, se encuentran en el polo opuesto del aislamiento asistencial y la ausencia de regulación de los talleres aquí estudiados. El proyecto del taller es familiar, pero también concierne al ámbito de lo privado el modo desarrollado para su funcionamiento. Ninguna ayuda o financiación pública ha llegado a los emprendimientos, y en su mayoría las talleristas tienen un gran desconfianza de todo lo vinculado a las políticas públicas y las acciones de gobierno.

Se evidencia también que no se trata de emprendimientos improvisados sino que por el contrario constituyen verdaderos proyectos, envueltos de una racionalidad particular, que a su vez los distingue fuertemente de otros tipos de espacios de producción formales o informales.

CONCLUSIONES

Este trabajo ha intentado mostrar en toda su caracterización a estos talleres domésticos productivos, analizando el modo en que asumen algunas de sus caracterizaciones más destacadas justamente por esta incorporación de la unidad productiva al interior de la unidad doméstica. Esta particular imbricación del taller en la vida familiar cotidiana, define su funcionamiento generando una lógica productiva articulada con la propia de la unidad doméstica.

Otra particularidad de estos talleres viene dada por su conducción femenina. En todos los casos es una mujer la que imagina el proyecto y propone realizarlo, y quienes aportan los conocimientos básicos imprescindibles para desempeñar las tareas de producción. Sin embargo, en ninguno de los casos se muestran como trabajadoras individuales que producen en sus casas, sino que existen variados grados de dependencia de otros miembros de la unidad doméstica para la consecución de las tareas. Por esta razón, resulta apropiado hablar de talleres familiares, ya que de ningún modo se trata de emprendimientos unipersonales, y es el espacio doméstico el ámbito de desarrollo de los procesos productivos.

Los talleres se caracterizan por su escala productiva reducida, fuertemente limitada por factores internos de la unidad, así como también por el modo particular en que desarrollan la comercialización, que implica un proceso de constante gestión de parte de los emprendedores. El volumen de capital inicial bajo, pocas posibilidades de recapitalización y condiciones de producción precarizadas, sumados a la inestabilidad de la colocación de mercancía hacen la situación de por sí sensible. Y el acceso a los insumos, el volumen de capital disponible, el estado de los bienes de capital, los miembros disponibles para la producción, todos ellos aspectos cruciales para la producción pueden verse afectados, no solo por la incertidumbre propia de las redes de comercialización, sino también por aspectos vinculados a la unidad doméstica.

A pesar de su escasa productividad y las condiciones precarias en las que funcionan, estos talleres no constituyen un espacio improvisado de producción y no deben confundirse las condiciones frágiles e inestables que fueron asumiendo los talleres, con características constitutivas de los mismos. Ya que esas condiciones, fueron desarrollándose en un proceso de crisis y precarización laboral acuciante, en medio del cual los emprendimientos constituyeron para estas mujeres, proyectos estratégicos para lograr el bienestar de sus hogares, independientemente de los resultados que hayan obtenido en el proceso

Finalmente, no es posible dejar de mencionar el rol destacado de estas protagonistas femeninas, cuya intervención en estos proyectos domésticos significó un cambio fundamental en sus propias trayectorias laborales y de vida, pero además constituyeron el eje central para el desenvolvimiento de estas y otras actividades en la búsqueda de desarrollar estrategias de reproducción de su unidad doméstica.

Bibliografía

- Schejtman, A. 1998, “Agroindustria y Pequeña Agricultura”. LC/R 1663 ECLAC, Santiago Chile.
- Wood, CH. 1981, “Structural change and household strategies: a conceptual framework for the study of rural migration” Human Organization 40, no.4.
- García, B. y Oliveira, O. 1994, “Trabajo femenino y vida familiar en México”, México DF: El Colegio de México.
- OLIVEIRA, O (coord.) 1989, “Trabajo, poder y sexualidad”, México, El Colegio de México.
- Chayanov, A. 1974, “La organización de la unidad económica campesina”. Ed. Nueva Visión. Buenos Aires.
- Duque, J. y Pastrana, E. 1973, “Las estrategias de supervivencia económica de las unidades familiares del sector popular urbano: una investigación exploratoria”, PROELCE, Programa FLACSO-CELADE, Santiago de Chile.
- Torrado, S. 1981, "Sobre los conceptos de 'Estrategias familiares de vida' y 'Proceso de reproducción de la fuerza de trabajo'. Notas teórico-metodológicas", en: Demografía y Economía, Vol. XV, N° 2, México.

ANEXO

Cuadro: Los talleres

Talleres	Productos	Conducción	Conformación de la Unidad doméstica	Participación en la unidad productiva	Reparto de beneficios	Circuitos de comercialización
"el taller de Nilda"	Lencería y ropa interior	Nilda: 62 años Primaria Incompleta Trabajó en fábrica de telas	Carlos: marido Andrea: hija Julio: yerno Ana y Mariela: nietas	Nilda: armado de moldes y costura. Venta. Carlos: Venta Andrea: planchado y empaquetado de las prendas. Venta Julio: corte, compra de telas y otros insumos	Conformación de un fondo común de ingresos	1era etapa: Venta a comercios (corretaje) 2da etapa: Venta en Ferias
"el taller de Marta"	Confecciones en cuero y tela	Marta: 56 años Primario completo Trabajó en fábrica de prendas de cuero	Federico: Hijo Norma: hermana Juana: hermana	Marta: corte, moldería, costura, atención a clientes y ventas Federico: ayuda esporádicamente en la venta Norma: corte, moldería, costura, atención a clientes y ventas Juana: planchado, ordenamiento, atención a clientes	Conformación de un fondo común de ingresos complementada con la división del dinero en "sueldos" o más bien porcentajes, que no son fijos y pueden ir mutando de mes a mes	Venta a comercios Atención en el hogar
"el taller de Liliana"	Souvenirs, artículos decorativos	Liliana: 45 años Secundario completo Trabajó como bancaria	Pedro: marido Jimena: hija Marianela: hija José: padre	Liliana: producción de moldes y piezas. Pintura. Venta Pedro: venta, piezas en madera Jimena: trabajo semi artesanal sobre piezas. Pintura	Conformación de un fondo común de ingresos	Venta en comercio familiar Venta en comercios por corretaje Búsqueda de ferias
"el taller de Elena"	Confección de ropa deportiva y arreglos	Elena: 48 años Estudios primarios Previamente se dedicó a ser Ama de casa	Jorge: marido Javier: hijo Lucas: hijo	Elena: copiado de moldes, corte y costura. Venta. Javier: Ayuda con la producción, venta	Conformación de un fondo común de ingresos	Venta en ferias
"el taller de Verónica"	Chombas y remeras	42 años Secundario incompleto Trabajó en una fábrica de hilos y en una textil	Miguel: marido Julián: hijo Mercedes: Hija	Verónica: moldes, cortes, costura, planchado, venta Miguel: venta Julián: ayuda en todas las tareas	Conformación de un fondo común de ingresos	Trabajo por encargo para fábricas Venta en ferias

